Domingo 23 de Diciembre de 1877 BUENOS AIRES Año XV. — 781

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

CRÍTICA LITERARIA

JORGE ISAACS.

ARTÍCULO SÉRIO.

Tomo á mi cargo la tarea de abatir del mirífico pedestal en que el Sr. Santiago Estrada quiso poner al poeta colombiano Jorge Isaacs, cuya importancia literaria no debe racionalmente ocupar tantos codos en el concepto público; y al mismo tiempo, cumpliendo un deber de conciencia, levantaré su crédito desde la profunda sima donde le arrojara el depurado aticismo del Dr. Avellaneda.

Crítico desapasionado y mediador oficioso entre tan contrapuestas opiniones, buscaré el justo medio para delinear la importancia positiva del poeta.

Enemigo de ensalzar ó deprimir sin prévio exámen, despues de una prolija lectura de los versos, encuentro que, sin ser tan malos como quiere su egregio Aristarco, distan gran espacio de las olímpicas regiones á que las remontó el cariñoso amigo, juzgando un libro de arte con el esquilado criterio de la simpatía, usurpando á la razon y á la estética literaria sus clásicas funciones.

La introduccion puesta por el amigo es una pingüe oferta de grandes cosas, y el desencanto mas amargo se recoge así que se ha leido *El Recluta* y dos ó tres composiciones mas de dudosa ó bien escasa originalidad. Despues se cae entre banales eróticas y redichas cantatas á rios y otros temas arcádicos, que si tienen importancia para los vecinos del Cauca ó del Funza, no la tienen literaria ó geográfica; porque los arroyos y las selvas de los poetas, que son á su capricho, no debieron pasar de Garcilaso, desde que ninguno llegó á exceder la gentileza de su lira:

«Aguas puras, corrientes, cristalinas,
Arboles que os estais mirando en ellas;
Verde prado de fresca sombra lleno,
Aves que aqui sembrais vuestras querellas».
....
«Flérida para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ajeno,
Mas blanca que la leche y mas hermosa
Que el prado por abril de flores lleno».....

Así escribia en los albores del siglo XVI, cuando el idioma no estaba formado, aquel portento de los ingenios que con justicia se llamó el principe de los poetas.

Ni Herrera, ni Fray Luis de Leon, ni Cervantes ni los Argensolas que vinieron mas tarde, pintaron con igual ó semejante colorido, ni dieron ese relieve tan lozano á las ideas que, mientras todo ha envejecido, aquellos primeros tanteos del endecasilabo en que Garcilaso introduce una forma extraña y un lenguaje nuevo, se conservan como elegantes modelos de versificacion castellana.

.˙.

Con toda la belleza de la edicion; no obstante la galanura del retrato, el prólogo y las cartas finales que complementan el libro publicado por Igon Hermanos, no llegará el Sr. Isaacs á considerarse entre los afamados escritores en verso de que con justo título puede ufanarse la América latina.

Poeta de la fuerza del malogrado Berro, puede estimarse como una esperanza mas ó menos lisonjera. Auroras de un dia que no calentó el sol en su cenit, mueren ó envejecen sin dar sazonados los frutos que se gustan solo en ópimas promesas.

Nada trae la coleccion de poesías del vate colombiano, digno de alto renombre: ensayos sin preparacion: argumentos mal esbozados; pensamientos triviales hasta la vulgaridad, mezclados con vivaces destellos y estrofas líricas de excelente ritmo: mucha pobreza en los recursos mecánicos del verso, y verdadera inopia de estilo y lenguaje poéticos.

Un escritor en tales condiciones no puede dominar bastante el pensamiento para encuadrarlo con gallardía en el número, y las ideas mas lozanas se atrofian bajo los frondosos adjetivos con que las atildadas medianias encubren sus deficiencias; y creo que es preciso atesorar todo el indulgente caudal del Sr. Estrada para perdonar versos como este:

«El incesante rumor vine escuchando».

Quien tan apasionado se muestra de las bellezas líricas, debió cuando menos velar con una nube de puntos suspensivos ese desacato métrico.

.˙.

Era viudo: en el buque
Murió la hembra:
Extrañaba sus bosques,
Le dió tristeza».

Si no digo á mis lectores que estos versos se dirigen á un Turpial, ave bella por su plumaje y estimada por su canto melodioso, lo primero que se ocurrirá es que se viene hablando de algun tigre ú otro felino no menos bárbaro, salvo el estado de viudez.

No se puede llamar bello á esto y mucho mas de *El Turpial*, sin confundir bisoñamente lo sencillo con lo ordinario.

El realismo tiene su estética tanto mas delicada cuanto que, libre de adornos la diccion, debe brillar por su pureza y discreta eleccion de los vocablos. Si de la forma y disciplina de la frase se pasa á examinar el fondo de *El Turpial* y otras composiciones de la misma índole, rebosan de la agria melancolía del desencanto. El poeta no es un filósofo, porque no hay filosofía en quien se queja de su ser actual, cuando esa actualidad es la necesaria evolucion del hombre sobre la tierra. Esas miradas restrospectivas remedan el lamento del *Fausto*. El deseo de la eterna juventud es el delirio de la razon sin reposo; del sér incompleto que no habiendo sondado las profundidades imperecederas del espíritu que se dilata en el tiempo, busca en la normalidad de la materia la única forma de recorrer el porvenir.

Quien así se asusta y desencanta; quien llora el tiempo pasado y no sabe mirar sereno el límite de su jornada, no ha comprendido la naturaleza de su carne, ni la sublimidad de su espíritu; y quien no ha sabido levantarse, medir y distinguir la dualidad del ente racional, poniendo lo tangible y perecedero de una parte, y mas allá el idealismo que sirve de impalpable envoltorio á nuestro propio barro, no puede ni podrá jamás llorar como Job ni deprecar como Isaias.

Y si el poeta trae en cada átomo de su sangre una chispa infinitésima de lo sublime, y ora en la prosa, ora en el verso, debe fijarla luminosa ó sombría, arrogante como la tempestad ó trémula como la hoja del mirto, el Sr. Isaacs derrochó su tesoro en la *María*, y sus pobres versos carecen de esa eminente condicion propia del númen.

Por tales razones opino, que el aplaudido autor de *María*, émulo mimado de Saint-Pierre, y sobrepuesto sin justicia á todos los romancistas de América, no ha escrito versos como sus paisanos Arboleda y Samper; ni como los venezolanos Juan Vicente y Simon Camacho; ni como el ecuatoriano Llona; ni como el peruano Palma, ni como el chileno Matta; ni como los argentinos Andrade, Encina, Guido y Gutierrez, nuestros cuatro únicos poetas entre una generacion de talentos poéticos.

Sin embargo, sus versitos, que son monólogos eróticos, cuando no son monografías descriptivas, tienen un mérito, —el de la intencion, que siempre es generosa.

Isaacs posee un excelente corazon, pero no tiene génio, ni gusto, ni vigor y originalidad en las ideas. Sus poesías dejan ver su alma por entre las duras é incorrectas estrofas, y esa alma es bella; empero, su lira no tiene cuerdas tan delicadas como los sentimientos del poeta. De ahí nace que Isaacs buscara en la prosa moldes mas propios para fundir sus ideas. *María* es su gloria, y por ella pasará el autor á la posteridad.

Si Cervantes no escribe el *Quijote*, muy pocos sabrian hoy que hubo un manco de Lepanto.

EL DR. PANDORGA.

EL AMOR A TODO GALOPE

FANTASÍA ECUESTRE DE ACTUALIDAD

En la cuadra bastidores

(*El célebre Trampalonini, caballerizo de ambos mundos asistido de su compania ecuestre se ha establecido en un nuevo circo construido en Buenos Aires en competencia del Circo Arena*).

TONY, *palafrenero y clown auxiliar mirando comer la yeguita favorita de la estrella de la compania:* — Come, mi pequeña Frisette; te he cuidado bastante, hoy?

LA YEGUA.—Hou... ou... ohn!

TONY:—No, no me des las gracias, no hay de que.... Me quitaria el pan de la boca para dártelo mas bien que verte faltar el grano. Cuando pienso que los pequeños piecesitos de Stella van á bailar en tu lomo, me dan ganas de bersarte... ¿quiéres¿

LA YEGUA.—Hin-in-hin!

TONY.—Rehusas, coqueta?... Te mimo sin embargo bastante. Aun ahora te he dejado comer las zanahorias que el patron habia traido para castar su caballo predilecto; y he aquí como me recompensas? Ah! las mujeres!...

ALVARO, *primer caballerizo*.—Tony, como va Bibi esta mañana?

TONY.—Mal! siguen los cólicos; el veterinario prohibe hacerlo trabajar antes de dos dias.

ALVARO:—Muchas gracias!... pues estoy lindo, yo! bonito va á ser ejecutar el *Correo Real* con solo dos caballos. Casi tengo ganas de tomar á Frisette.

TONY.—Eso si que nó!... nadie la toque; esa es la órden de la señorita Stella.

ALVARO.—La órden? He ahí una, que se dá importancia!

TONY.—Es que la tiene y la merece.

ALVARO.—Está bien, no digo que nó, pero... he visto á mis piés mujeres que valian tanto como ella.

TONY, *burlon*. — Y tal vez mejores... ¿quián sabe?

ALVARO.—Está chanceando?

TONY, *con enfasis*.—Van diez años que estoy con los caballos y nunca! ¿oye Vd.? nunca, he visto una amazona digna de ponerle la tiza debajo de sus zapatitos de razo!

ALVARO.—¿Porqué no le ofreces un circo con tu corazon?

TONY.—Si los tuviera... no tardaria!

STELLA, *entrando en la cuadra*.—Buenos dias.

ALVARO, *á Tony*. — Frisette ha comido bien, hoy?

TONY.—Como un angel, señorita.

STELLA, *á Alvaro*.—¿Porqué se rie así, mirándome?

ALVARO.—Estoy encargado de pedir su mano.

STELLA, *riendo*.—De que parte.

ALVARO.—De parte de un gran artista.... en esperanzas... el señor Tony.

STELLA, *haciendo una mueca*.—¿Siempre ha de decirme boberias, Vd?

ALVARO.—Acaba de declarármelo. Ahí está él, pregúnteselo.

STELLA, *con altivez*.—No me conviene asociarme á semejantes bromas.

TONY.—Puedo jurar á Vd., señorita.

STELLA, *interrumpiéndolo*.—Basta!... No estoy aquí para entretenerme con Vd. sino para darle mis órdenes .. trate Vd. de sinchar mejor mi caballo que de costumbre. No sé lo que Vd. piensa pero mi silla se ladea siempre. Si no fuera por mi gran costumbre siempre me caeria al lado de las guirnaldas.

TONY.—Se lo prometo, señorita.

TRAMPALONINI, *entrando en la cuadra*.—Buenos dias, muchachos. Hoy tendremos una concurrencia loca: todos los palcos y las tertulias están vendidas. Trátase de distinguirse.

ALVARO.—Y Bibi, que está enfermo! que agradable es eso!

TRAMPALONINI.—¡Porqué no tomas á Febo?

ALVARO.—¡Un caballo nuevo apenas enseñado! no faltaria mas.

TRAMPALONINI—Ah! los caballerizos de hoy!... de todo tienen miedo. Yo, que les hablo, he visto á Paul Curent y Lejars correr la *Posta Real*, en tiempo de Franconi con seis caballos que apenas conocian.

ALVARO, *encojiéndose de hombros*.—Sí, todo degenera... la conocemos la cancion de los viejos.

TRAMPALONINI.—¿Has probado tu traje nuevo, mi querida Stella?

STELLA.—Sí, querido director; me asienta!.. no le digo nada.

TRAMPALONINI.—No necesitas decírmelo, para eso no hay como tú.

STELLA.—Cuando me vea Vd. no me vá á reconocer.

TRAMPALONINI. — Es preciso pedir un suplemento de bomberos entónces? vas á poner el fuego á la sala.

ALVARO.— Vamos, señor Trampalonini, sea vd. complaciente, déme á Bibi por esta noche!

TRAMPALONINI. — Imposible! el veterinario ha ordenado dos dias de descanso, y no tengo ganas de perder un animal por tus lindos ojos.

ALVARO.— Y vd. quiere que haga el *Correo Real* con dos caballos? Pareceria un tonto.

TRAMPALONINI.— Toma á Febo, entonces.

ALVARO.— ¿Para romperme el lomo?... Eso si que nó!

TRAMPALONINI.— Ah, Dios mio! no tener mas que tres pingos que manejar y hacer tantas monadas.

ALVARO.— Se puede reemplazar el *Correo* con un ejercicio de alta escuela.

TRAMPALONINI (sonriendo).— La alta escuela me la guardo para mi; á mas no hay que abusar de la alta escuela: la mayor parte del público no la entiende. Lo que se necesita es ruido, gritos, latigazos, cascabeles, barullo! todo el mundo gusta de eso, mientras que tus cambios de pié dejan al público enteramente frio; concluimos con tu ejercicio. Es pues muy importante que los espectadores se vayan muy bien impresionados. A mas, el *Correo Real* está en el programa, hay que hacerlo.

ALVARO.— Se puede pegar una tira de papel en los carteles.

TRAMPALONINI.— ¿Cambiar mi funcion, cuando hoy está casi todo tomado?... Mas bien correria yo mismo el *Correo Real!*

ALVARO, *riendo*.— Sí, seria bonito, con tu barriga!

TRAMPALONINI. — Basta! Se concluirá con el *Correo Real*.

ALVARO, *aparte*.—Eso lo veremos.

TRAMPALONINI.—Y tú, animal, qué estás haciendo ahí de boca abierta, en lugar de sacar esa bosta?... Ya que no piensas en nada, á lo menos no te des el aire de pensar en algo!.... haragan!

En el Circo.

(El Circo está lleno de bote á bote. El pasaje que conduce de las cuadras al picadero, está lleno de jóvenes elegantes y viejos presumidos. Se conversa mirando los ejercicios, baste insignificantes al principio).

EL DR. DESGANADO.—Todo eso es bastante pavo.

ARTURO.—Espere que venga Stella, doctor, y le prometo que no bostezará mas.

EL DOCTOR.—¿Es de veras tan notable como dicen?

DANDON.—Una hada! una hurí! una sílfide!

ARTURO.—Una gracia! una destreza!

EL DOCTOR.—Hola! ¿ saben que me interesa, señores? Qué tal es como.... mujer? quién la tiene?

ARTURO.—Nadie! es honrada.

EL DOCTOR.—Honrada? en medio de esa vida agitada?

DANDON.—Sí, y es lo que añade aun á su prestigio. Ayer, cuando la llamaron y volvió á saludar al público, Erasmo Barsalup se permitió agarrarla de la cintura al pasar. Ah! no se hizo esperar la contestacion ¡zas! un latigazo en la cara. Nos hemos reido mucho.

ARTURO.—Atencion, héla aquí.

(*Stella, conducida por Trampalonini, radiante de hermosura y de* CHIC *en su liviano traje, es saludada, a su entrada en el Circo, con un trueno de aplausos*).

DANDON.—Qué tal, Dr. Desganado?

EL DOCTOR (limpiando los vidrios de sus gemelos).—Es adorable! qué piernas!... y el busto! Es preciso que la hable cuando vuelva á pasar.

ARTURO.—Cuidado con el látigo.

EL DOCTOR.—Oh! no soy el jóven Barsalup!

DANDON.—Héla aquí de pié encima de la yegüita blanca... qué monada! Atencion! ya principia!

(*El paso de los chales, el salto de las guirnaldas, son ejecutados con gracia, elegancia y facilidad. Para concluir, la amazona tiene que pasar a través de veinte arcos forrados de papel*).

STELLA (en descanso y graciosamente sentada en su silla).—Clown! aquí.

TONY (acercándose á ella).—Señorita?

STELLA.—Trate de no equivocarse como la última vez, y de no tenderme el arco sinó cuando le haga la señal.

TONY.—Pierda cuidado, señorita.

STELLA.—Estoy tranquila con los demás, pero con vd., nunca; no sé en donde tiene la cabeza.

TONY (á media voz).—Ah! yo sí que lo sé.

STELLA (con severidad).—Nadie se lo pregunta.

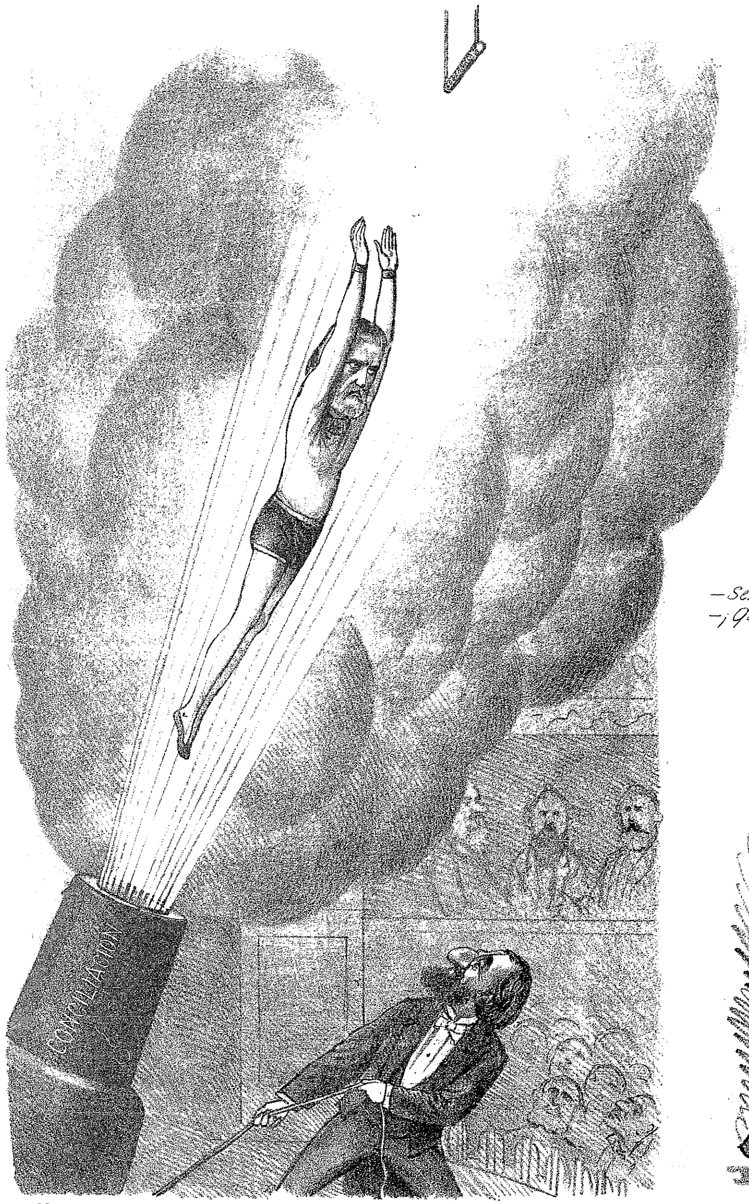
TRAMPALONINI.—Cuando quieras, chica.

STELLA.—Estoy lista.

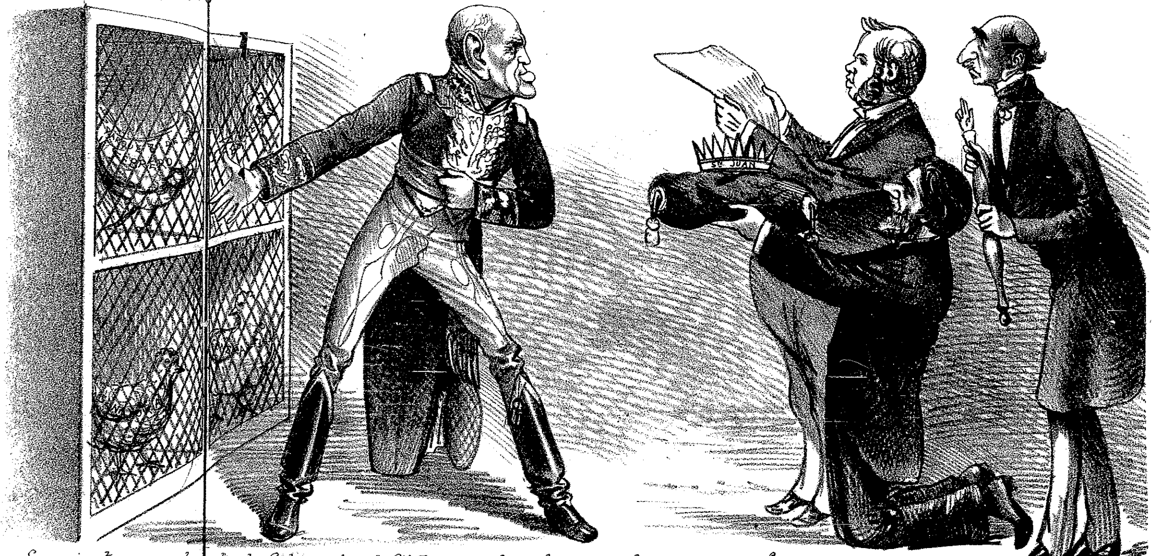
(La amazona hace dos vueltas, inclinándose para pasar por debajo de los arcos mantenidos por varios caballerizos y el clown Tony, antes de avalanzarse para atravesarlos).

STELLA.—Hop! hop! (Hace la señal).

TONY (mirándola abobado).—Ah! qué bella, Dios



EL VUELO DEL CAÑON DE LA SITUACION



—Señor Sarmiento, como el puesto de Gobernador de S^r Juan es algo peligroso, se lo venimos á ofrecer.
—¡Que amabilidad! Siento mucho, pero prefiero como Cincinatus seguir cuidando á mis buenas gallinas.

—¡Ay, mi fiel Espinosa, no era suficiente amargura la de ver levantar una estátua á Mazzini, ahora van á levantar otra á Voltaire!!!

Gambetta: —¡Ah, ah! Conque prefirió someterse á renunciar! Acepto con una condicion y es que va á hacer los tres meses de prision á que me has hecho condenar.

mio! Sus ojos brillan como diamantes! diez, once arcos, doce.... su pollera se ha levantado y la vuelve á bajar con tanta gracia.... diez y seis!.... á mi turno.... atencion.

(*Demasiado absorto absorto por su admiracion, Tony no ha visto la señal de la caballeriza de levantar el arco, y la pobre chica, en lugar de pasar por debajo, se halla de improviso agarrada por el medio del cuerpo y rueda en el picadero. Grande emocion, gritos de espanto y bravos frenéticos, viendo a Stella levantarse con agilidad y saludar al público, apoyando su mano en el corazon*).

TONY (con los ojos arrasados en lágrimas).—¿No se ha lastimado, señorita?

TRAMPALONINI (empujándolo con dureza).—Una verdadera amazona no se lastima nunca en el Circo, animal!

TONY.—Se lo suplico, señorita, perdóneme mi torpeza.

STELLA (cortándole la cara de un chicotazo).—Toma, pedazo de estúpido!

TONY.—Ay!

STELLA (volviendo á montar á caballo).—Ahora ya no le tengo rencor.

TRAMPALONINI.—Y eres demasiado buena.—(A Tony): Anda á esconderte, torpe.

(*El pobre Tony, con la cara ensangrentada, sale del picadero perseguido por los silbidos del paraiso*).

ARTURO.—¿No le dije que tiene la mano muy pronta?

EL DOCTOR.—Pero el otro animal bien lo merecia.

DANDON.—Miren, señores, el final á toda carrera, en un pié y enteramente inclinada.... No sé cómo no se cae.... Se vá á matar!

TRAMPALONINI.—Modérese, Stella!

(*Esta exhortacion suena siempre bien en los oidos del público y ayuda al artista a merecer sus bravos. Stella concluye brillantemente su trabajo y con él termina la primera parte del programa*).

EL DOCTOR *a Stella que pasa cerca de él*.—¿Me permite vd., señorita, de expresarle toda mi admiracion?

STELLA (con altivez).—Vd. es demasiado indulgente, señor; lo que he hecho es muy sencillo.

EL DOCTOR.—No sabemos lo que mas se debe admirar en vd., si su deslumbradora belleza ó su maravillosa destreza.

STELLA (sonriendo).—No hay como equivocarse: aprecio tanto una como otra.

EL DOCTOR (acercándose al oido de Stella).—Vd. me haria el hombre mas feliz del mundo si me permitiera verla.

STELLA (fingiendo timidez).—Verme! qué idea! vd. no lo piensa sériamente.

EL DOCTOR.—No pienso mas que en eso.

STELLA (bajando los ojos).—Entonces.... es preciso obedecerle.

EL DOCTOR (con animacion).—Y mi agradecimiento durará tanto como mi amor.

STELLA.—Oh! entonces..... cedo. Vd. podrá verme, señor.... (soltando la carcajada) aqui, en el Circo, todas las noches, de 8 á 11. (Se escapa riendo).

ARTURO.—Lo embromó, doctor; ¿no le decia que era tan espiritual y honesta como hábil?

EL DOCTOR (despechado).—Una virtud saltimbanca!.... la mandaremos á la Exposicion.

DANDON.—Oigan!.... todavía se está riendo.

En el gabinete del Director.

TRAMPALONINI.—Ha tiempo que ha principiado la segunda parte y todavía no estás vestido. Oye los aplausos! Stella acaba de bailar su paso andaluz en un caballo en pelo. Anda pronto á vestirte, te repito que el *Correo Real* está en el programa y que tienes que hacerlo en tres caballos.

ALVARO.—¿Con Bibi?

TRAMPALONINI.—Con Febo, te repito!

ALVARO.—Nunca!

TRAMPALONINI.—¿Serás capaz de hacer malograr el fin de la funcion por una misera cuestion de caballo?

ALVARO.—Pues no! prefiero eso que romperme la crisma.

TRAMPALONINI.—No me figuraba que fueras tan asustadizo.

ALVARO.—Eso es gracioso! Vd. tiene miedo de reventar un caballo, pero poco se le importe que yo me haga pedazos.

TRAMPALONINI.—¡Vamos, mi querido Alvarito, un poquito de energia, que Demontres! aun que te cayeras un poquito! no por eso te has de morir!

ALVARO.—No; me intereso demasiado á la salud del hijo de papá.

TRAMPALONINI.—Pedazo de gallina? (*Se oye un ruido de cascaveles en la cuadra.*) ¡Oye! son tus pingos que te esperan.

ALVARO.—Pues condúzcalos Vd. mismo.

TRAMPALONINI.—Ah! si fuera mas delgado! maldita barriga.

UN PALAFRENERO ENTRANDO.—Patron, el público se impacienta y los seis caballos están listos.

ALVARO.—¿Cómo? que dice aquel, con sus seis caballos?

EL PALAFRENERO.—Si; seis caballos, es Tony que ha comunicado la órden.

TRAMPALONINI.—Porque me ha oido hablar de Paul Cruzent. Vamos, Alvaro, se van á desenganchar tres.

ALVARO.—Pueden desengancharlos todos, pues lo que es yo, no he de montar.

TRAMPALONINI.—¡Por cincuenta mil millones de......! (*al palafrenero*) Vuelve á llevar los caballos á la cuadra. Voy á hacer un anuncio. (*Sale el palafrenero*).

ALVARO.—Puede decirles que me he torcido un pié Se lo tragarán con mil amores.

TRAMPALONINI.—Pero el que no se lo traga soy yo!

ALVARO.—Ah! porque Vd. no ha pagado su asiento.

TRAMPALONINI, (exasperado).—¡Cobarde! canalla! corazon de liebre!... y te titulas primer caballerizo! No sabes un pito, eres un sin vergüenza.

ALVARO.—Todo eso es como si me dirigiera Vd. piropos.

TRAMPALONINI.—Sí, búrlate! hazte el gracioso, pedazo de mondongo! Gran cobardon!

ALVARO.—Patron, Vd. abusa de mi paciencia.

TRAMPALONINI.—¿Qué quieres decir de tu cobardía, gran flojon?

ALVARO.—Basta ya! ó me enojo, por fin!

TRAMPALONINI, *empujándolo con fuerza repetidas veces*.—A ver ese enojo? enójate, pues! enójate gran collon! á ver ese enojo! te voy á pegar la mas linda felpa que hayas recibido de tu vida!

(*Las cosas ivan á tomar un aspecto sério cuando de repente se oye un trueno de aplausos en el circo*).

TRAMPALONINI, (asombrado).—¿Cómo? qué es eso! á quién aplauden?

ALVARO.—Alguna chanza de clown, sin duda.

UN PALAFRENERO (entrando).—Patron, es Tony que ha querido reemplazar al señor Alvaro y acaba de entrar en el circo con los seis caballos.

TRAMPALONINI (abobado).—Pues señor, estamos frescos.

ALVARO (riéndose socarronamente).—Nos vamos á divertir un poco.

TRAMPALONIMI.—Caramba! Es cosa de marcharse mañana mismo. Corro á impedir tamaña profanacion. Bandido de Tony!...

(*Espectáculo inaudito! El clown lanzado á toda rienda de piernas abiertas encima de dos caballos, maneja su triple pareja con una destreza maravillosa. El público está delirando de entusiasmo. Stella está en la barrera de entrada con todos los artistas deslumbrados*).

STETLA (entusiasmada).—Señor Director! señor Trampalonini! venga pronto! Tony está admirable! hace lo que quiere de sus caballos; mírelo! mírelo!

TRAMPALONINI (conmovido).—Cuzent y Lejars han resucitado! Y no estoy en el Circo con mi látigo de manejo!

STELLA.—Mire! mire! como los hace pasar ceda uno á su turno entre sus piernas. ¡Qué bien! se detiene un momento para dejar respirar los animales.

TRAMPALONINI, (agarrando un látigo de manejo.—Coraje muchacho! aqui estoy yo!... ¡Todos los caballerizos en el picadero, para asistir al triunfo del gran artista!

(*Toda la Compania se precipita en el Circo.*)

STELLA, (acercándose al clown).—Tony!. Tony!. Vd. es admirable!

TONY.—Oh! eso no es nada; Vd. vá á ver luego (*á Trampalonini*). ¿Vd. me disculpa, señor director, por haber substituido á Alvaro sin permiso?

TRAMPALONINI, (secando una lagrima con la punta del dedo).—¿Sí, te disculpo? cuando acabes de salvar el honor de mi circo!... Mira, estoy llorando como un cantimplora.

TONY, (transfigurado).—Allez! música! Hop! hop!... hop!!... mas pronto! hop!

TRAMPALONINI, (siguiendo los movimientos del fogoso equipaje).—Parece mentira!... es increible de belleza!... despacio Tony!... despacio!...

TONY.—No! no! mas ligero aun, mas ligero! (*azotando los caballos*). Hop! hop!! hop!!!

(*El público prorrumpe en interminables bravos, aplausos y ovaciones. Pero ¿cómo describir sus transportes cuando de repente el intrépido clown hace un salto mortal encima de cada uno de sus seis caballos*)?

TRAMPALONINI.—No me hablen ya de Cuzent ni de Lejars!... Auriol está vencido! Sombra de Victor Franconi, estremécete en tu tumba!

(Semejante al Dios de volteo, Tony despues de una carrera de una rapidez vertiginoso, detiene bruscamente sus seis caballos cubiertos de sudor, salta en medio de la arena, saluda al público poniendo la mano en el corazon y sale haciendo un último salto mortal por encima de sus compañeros amontonados en la barrera de salida.

TRAMPALONINI, (á Stella).—¿Què te parece, hijita.

STELLA, (pálida y con los ojos brillantes).—Nunca he visto cosa igual.

EL PÚBLICO.—Tony! Tony!!

TRAMPALONINI, (inspirado).—Stella! vete á buscarlo y traelo. Le debes esta reparacion.

STELLA, (corriendo).—Ya lo creo! pobre mozo!

(Las flores llueven de todas partes encima de la graciosa pareja. La embriaguez del público llega á su paroxismo al ver á la jóven amazona asir la cabeza del clown entre ambas manos y besar repetidas veces la cicatriz que su látigo hizo en su mejilla).

TONY.—Ah!... es demasiado!... no!... es demasiado!

TRAMPALONINI.—Nó, es justo y nada mas, pero ¡qué lástima que no hayan representado esta última escena encima de dos caballos en pelo!

(Este grito del corazon del empresario se pierde en medio de los aplausos. Los cabellerizos y Trampalonini á su frente rodean á los héroes de la noche que, asidos del brazo y tiernamente apretados uno contra otro, se dirigen hácia la confiteria del circo).

STELLA, (en voz baja á Tony).—¿V. no me guarda rencor, Tony, de mi violencia?

TONY.—Al mismo precio, señorita, le pediria volviera á principiar cada dia.

STELLA, (sonriendo con coqueteria).—¿Tanto le gustan los chicotazos?

TONY, (apasionadamente).—Como todo lo que viene de V.

STELLA.—Entonces, si le proponia....

TONY.—¿Qué, señorita? hable V.

STELLA.—Nó, á V. le toca hablar.

TONY.—Y qué quiere que le diga.

STELLA.—Lo que se le antoje.

TONY, (alocado).—V. me permitiria confesarle mi amor?

STELLA.—Tal vez.

TONY.—Y de pedirle.... aquella bonita manecita?

STELLA.—Cómo nó!

TONY.—V. consentiria en ser mi mujer.

STELLA.—Si V. se empeñara mucho!

TONY.—Ah, señorita! seria capaz de morirme de gozo.

STELLA.—Malo! Tan pronto quiere dejarme viuda?

TONY, (saltando en uno de los hombros de su director.—Sr. Trampalonini!

TRAMPALONINI.—Eh! despacio! qué es eso?

TONY.—Me caso con Stella; ha dicho, sí.

TRAMPALONINI.—Cáspita! qué piernas! Pues bien, hijos, cásense; yo no me opongo.

ALVARO, (acercándose).—Patron, queria decirle....

TRAMPALONINI.—Qué quieres, gran flojon?

ALVARO.—Tráteme V. con mas respeto.

TRAMPALONINI.—Anda! haragan! Ya has podido ver que hay aun en el arte caballerizos que valen algo mas que tú.

ALVARO.—Eso no es trabajar, es hacer locuras.

TRAMPALONINI.—Sí; y V. es cuerdo y prudente por demás. Desde hoy es Tony que hará los ejercicios sobre varios caballos.

ALVARO.—En ese caso pido rescindir mi contrato.

TRAMPALONINI.—Iba á proponérselo, puede V. pasar cuando quiera á la Secretaria á arreglar sus cuentas.

ALVARO, (saliendo furioso).—No falta mas que hacer trabajar macacos en lugar de gente.... ¡Qué gran cosa!

TRAMPALONINI, (á Tony).—Y tú, jóven, trata de quedar á la altura en que te has elevado esta noche. Vuela! vuela sin cesar!.... Y no bajes en la tierra, sino para besar á tu linda mujercita.

STELLA (con coqueteria).—Entónces V. quiere que esté mas á menudo arriba que abajo?

TONY, (embriagado).—Arriba como abajo siempre estaré á sus piés. Sr. Trampalonini, puede V. anunciar el *Correo Real*, con ocho caballos.

TRAMPALONINI, (conmovido).—Ocho caballos! Oh! sombra de Franconi! Despues de haber visto eso, podré morir satisfecho.

Segun parece, los premios y la inauguracion del Bazar de Caridad de Balvanera van á estar magníficos.

Los premios tienen lugar mañana en el Colegio de S. José, esquina Azcuénaga y Cangallo, y despues se inaugurará el Bazar que recomendamos no solamente á los que quieren aliviar desgracias, sino tambien á los que quieren ver un ramillete de nuestros porteños, cuya gracia y belleza particular se ha hecho tan célebre por su notabilidad.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS, 1878

Boletin Oficial de la Comision Argentina

A la prensa

Sr. Redactor de.....

Aproximándose el término fijado para la recoleccion de todo cuanto ha de formar el gran muestrario de productos argentinos con que la República concurrirá á la próxima Exposicion Universal, y encargado de la seccion literaria, en la Comision nombrada al efecto, me permito dirigirme á Vd. solicitando tenga á bien remitirme (Cangallo, 36), dos ejemplares de un número del periódico que Vd. redacta, en el que se haya puesto mas escrupulosidad en su correccion tipográfica.

El objeto del gran álbum de los diarios y periódicos de toda la República, es el de que en sus páginas se refleje el movimiento intelectual que diariamente se desenvuelve en este pais. Al mismo tiempo demostrará que si bien es uno de los mas jóvenes del nuevo mundo, no es el último en cuanto á sus elementos de publicidad é ilustracion; siendo la seccion americana donde se costean periódicos en mas diversas lenguas, lo que comprobará á la vez que nuestra inmigracion, una de las mas fecundas fuentes de prosperidad general, es completamente cosmopolita.

Con este motivo tengo el honor de saludar á Vd. con los mas distinguidos sentimientos de consideracion.

PASTOR S. OBLIGADO,
Comisionado nacional.

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1877.

TEATROS

TEATRO COLON

LOYAL'S COMBINATION TROUPE

ESPLÉNDIDA FUNCION

á beneficio de la

Sociedad T. Bonaerense.

Domingo 23 de Diciembre de 1877.

Extraordinarios ejercicios sobre el alambre tirante, por la célebre Elia Zuila.

«Juegos de Salon», por los simpáticos hermanos Rousselle.

Por última vez en Buenos Aires, el «Hombre Proyectil» por el artista H. Perrier.

Precios sin alteracion! Serán los mismos que en las funciones anteriores.

Notable Exposicion de cuadros

Y OBJETOS DE ARTE.

132 — Calle Florida — 132

Ultimo dia.—Domingo 23; de 11 a. m. á 11 p. m.
Entrada, 5 pesos m/c.

CIRCO ARENA

Gran Compañia ecuestre.—Director, H. Cottrelly.

Sábado 22 del corriente, á las 8 ½ de la noche.—Gran funcion escogida.

Mañana domingo dos funciones.

TEATRO DE VARIEDADES

Compañia Lírica Italiana de verano, sábado 22, LA TRAVIATA, domingo 23, UN BALLO IN MASCHERA.

Entrada general 15 pesos.—A las 8 ½.

MUSÉE HARTKOPFF

DE **PARIS** Y STOKOLMO

Rue Corrientes, 224 (au 1er), au coin de Esmeralda.

2,000 objets d'art et naturels, de géologie, d'anatomie, d'ethnologie, etc.

Visible tous les jours, de 10 heures du matin à 10 heures du soir.

Entrée générale, 10 piastres.

NOTA.—Les dames sont admises.

AVISOS

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de

Peluqueria y Perfumeria

Calle Bolivar, 107

se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumería de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

Atendido por tres inteligentes oficiales, servicio especial, máquina para cepillar el cabello.

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107

LA MINERVA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

76 — Florida — 76

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*